

Los heterónimos de Marga Ximénez: entre el travestismo, la socio-política y el “Otro” inexistente

Por Lola Donaire

Los heterónimos no suelen ser muy habituales, pero su uso más frecuente se encuentra en la literatura y es en este territorio donde pueden hallarse los desarrollos más fructíferos; por el contrario, en las artes visuales encontramos muy pocos ejemplos. El desinterés posiblemente reside en la necesidad de reafirmar la autoría de las obras, cuya producción resulta de un modo de operar bien distinto al de la escritura y cuya difusión –las salas de exposiciones- está fuertemente ligada a una industria cultural y una forma de consumo específica –el coleccionismo-, muy diferente del sector editorial. Además, la condición de obra única y original todavía define la mayor parte del arte contemporáneo, mientras que la impresión que permite un tiraje de copias ilimitadas de un texto es característica de la divulgación generalizada del arte de la escritura.

Hay una fotografía de Man Ray en la que M. Duchamp aparece representado como “Rose Sélavy”, vestido de mujer y asumiendo otro nombre. Si el travestismo puede considerarse como otra personalidad, que precisamente es lo que define el heterónimo, entonces esta obra es uno de los pocos ejemplos existentes en las artes visuales, en comparación con la literatura. Concebir diecinueve heterónimos, entre masculinos y femeninos, como diecinueve artistas diferentes creo que es absolutamente excepcional y esto es lo que ha realizado Marga Ximénez a lo largo de los últimos diez años. Y mientras Duchamp se representa a sí mismo bajo el efecto de la reproducción fotográfica, la artista ha creado numerosas obras, todas ellas originales e irreproducibles, que constituyen mundos de personalidades específicas e independientes.

Entre estos personajes, diríamos personalidades de la artista, llaman una especial atención los masculinos. Lllaman la atención porque en nuestra cultura existe una tradición moderna, visible en los carnavales, en la que es más común el interés de los hombres por el travestismo femenino, sea por divertimento y frivolidad o por un verdadero deseo y necesidad de

transformación, que a la inversa. Obviamente estas actitudes socialmente visibles forman parte del poder y del dominio que los hombres han ejercido y siguen ejerciendo en el espacio público y, además, refuerzan el tópico de que por oposición, cuando una mujer quiere deshacerse de la imagen de una feminidad impuesta debe necesariamente comportarse como un macho. Desde este punto de vista podríamos pensar que Marga Ximénez, en tanto que mujer, se traviste en un hombre, a través de sus personajes masculinos, para realizar unas obras que representarían comportamientos y deseos “macho”. Sin embargo, lo singular es que algunas de estas personalidades masculinas no asumen roles de hombre sino de mujer. Dicho de otra manera, la artista –que es una mujer- crea personalidades masculinas que ejecutan obras asociadas a roles tradicionalmente femeninos ¿pero en condición de qué? ¿son personalidades homosexuales, afeminadas, lesbianos? o utilizando un término más amplio podemos denominarlas “queer”. Esta ambigüedad que va más allá del género comprendido desde una distinción tradicional y que también se da en las personalidades femeninas se adentra de lleno en el discurso del transgénero y este discurso, al igual que la diferencia de género ya clásica, penetra inevitablemente en la esfera de lo político y lo social.

Todas las obras de los heterónimos remiten a un posicionamiento determinado dentro de las esferas pública y privada sin privilegiar ningún rol, a la vez que se construyen desde un denominador común: el reciclaje. Los sujetos, desde múltiples puntos de vista, se ven empujados a trabajar bajo la misma estrategia que responde a la conciencia visionaria de la artista, una visión que la lleva a crear las obras a través del reciclaje mucho antes de que estalle la crisis de la que tanto se habla y tanto nos afecta. La sociedad occidental, protagonista del consumo masivo y del gasto desmesurado, ahora más que nunca vive la debacle de un sistema cuya racionalidad se demuestra más que mal intencionada. Pero la crisis no afecta a todos por igual y el reciclaje se constituye inevitablemente en la supervivencia de los desfavorecidos en el mismo seno de la sociedad del bienestar; pero también, y a la vez, en el arma que apunta directamente contra el consumismo y la búsqueda constante, ya casi absurda, de lo nuevo. Y si la comida basura y las tiendas de todo a cien han sido la baratija que el capital ha construido para seguir alentando el consumo a bajo coste, en estos momentos “la hora de la

verdad” ni tan siquiera se sostienen tales bagatelas que atentan contra la calidad y el buen consumo –patrimonio de las clases acomodadas y del poder nepótico-

Entonces, el reciclaje es síntoma y consecuencia, a la vez que una estrategia de la que la artista se sirve como crítica mordaz de la esfera sociopolítica y también del quehacer artístico. Cada heterónimo ejemplifica una situación y una concepción determinada bajo ciertos atributos que las obras revelan de manera coherente, pero incluso la incoherencia del sistema sociopolítico y las contradicciones de las subjetividades viene a mostrarse bajo la forma de algunas personalidades ambiguas o en conflicto que se expresan dialogando con la obra.

Una lectura común de los heterónimos es comprenderlos como el “alter ego” de su creador/a, de esta manera se piensa que son parte de su personalidad o de aspectos de su personalidad y su experiencia. Sin embargo, la artista ha ideado los heterónimos de diversos modos. Algunos de los heterónimos están creados tomando como referente a personas de su entorno y objetos pertenecientes a personas conocidas, y también de circunstancias y subjetividades reales. Esto sugiere la propuesta lacaniana del “estadio del espejo”, el momento en que empieza a construirse el “Yo” como sujeto y que se forma a partir de la presencia del “otro”, en un momento determinado del crecimiento de un infante. Además, el reconocimiento de uno mismo en el “Otro” sería un proceso que se daría a lo largo de toda la vida del adulto, se trataría de una construcción a través de un “efecto reflejo”. Bajo esta perspectiva, esos otros cercanos a la artista le retornarían su mirada que a su vez la artista interpretaría y transformaría a través de las obras.

Otros heterónimos no se inspiran en ningún “Otro” conocido, pero hablan del otro antropológico cuando la artista inventa nombres que sugieren personas de otras culturas como Turquía o Japón. La estrategia del reciclaje se extiende entonces fuera de las fronteras de las sociedades Occidentales y aborda y amplía su crítica hacia la globalización. Pero al mismo tiempo ese ningún “Otro” conocido es un “Otro” inexistente y se configura como un otro lejano y desconocido que alimenta por igual tanto las fantasías y los deseos como los miedos y las inseguridades.

Concluyamos proponiendo que los heterónimos de Marga Ximénez son el efecto de un reflejo multifocal, y que las obras que construye, lo mismo que la teoría del reflejo en el marxismo, deben estudiarse de forma dialéctica. Aunque también pueden concebirse en un diálogo que constantemente se renegocia y que aquí incluye y necesita del gran “Otro” desconocido: el espectador, a la manera del “efecto reflejo” propuesta en el discurso lacaniano. ¿Por qué no?